

Tales medidas se justificaban en obras expuestas al ariete o la zapa. Pero todas estas torres mayores provienen a lo más del siglo XIV, si no son aún posteriores, y la traza ha de atribuirse a una disposición constructiva singular de estas fortalezas madrileñas, que, con raras excepciones, como Anguix, Torija Fuen-saldaña y Guadalupe—el caso de Coca no puede citarse, por el tiempo y modo de su construcción—, no se hallan en ninguna otra parte.

Llegamos, por fin, a tratar de la gran fortaleza de Chinchón, monumento ejemplar y hasta excepcional en su clase. Chinchón debió ser en todos los tiempos una posición muy importante, pues que Ceán Bermúdez la incluye entre las fortalezas romanas, así como al Castillo de Heza, que, con los de Casasola y Valderrodela, formaban su campo. En su término cruzaban las vías de la Senda Galiana y del Camino Toledano, monopolizadores hasta la Edad Media del tránsito entre las regiones de allende el Tajo y las del Este y Norte de la meseta central.

Como el primitivo Castillo de Odón, el de Chinchón fue incendiado por los comuneros, en represalias contra la familia de Cabrera, los defensores del Alcázar de Segovia y predilectos servidores de la Reina D.^a Isabel, que se lo concedió en señorío, en 1475. Ambas fortalezas quedaron en ruinas durante largo tiempo, aunque hay indicios vehementes de que el antiguo Castillo de Chinchón no fuera el presente y, por algunos testimonios que se advierten, pudiera haber estado colocado dentro del pueblo.

No obstante, y en tanto que Odón fue reconstruido, en 1583, por Juan de Herrera, que quiso seguir las formas de su original estructura, la restauración o erección del nuevo Castillo de Chinchón corrió suerte muy diversa, pues en él se levantó un verdadero *fuerte* de la transición, para el uso y emplazamiento de la artillería, en tiempos en que la fortificación abaluartada había arrumbado ya a todas las anteriores normas. Chinchón es una amplia fortaleza, a base de un cuerpo rectangular, provistos de sendos y gruesos torreones acasamatados en sus ángulos. A la gola o frente posterior que mira al Norte, el rectángulo se dobla con otro trazado menor, muy hábilmente dispuesto, de modo que otro torreón central avance sobre las cortinas del Oeste y, protegiendo al mismo frente, pueda también contribuir a defender y barrer al del Sur, donde se abre la puerta, y por el cual, dada la configuración del terreno, podrían en todo caso venir los posibles ataques.

A la parte de atrás, el rectángulo menor que, como las Torres de Homenaje, parece obrar a modo de reducto superior del Castillo, con disposiciones para ser acaso en el tiempo independiente del resto, se quiebra también, para formar otro resalte, con